

**EL AMOR**

**NO SE COMPRA.**

**Los mercaderes expulsados del Templo**

**Domingo 3º Cuaresma B**

# EL AMOR NO SE COMPRA.

Los mercaderes expulsados del Templo

**Domingo 3º Cuaresma B**

## **Presentación.-**

Bienvenidos a este Templo para la Celebración de la Eucaristía de este Domingo tercero de Cuaresma.

Para nosotros el Templo es, por tradición, " La casa de Dios ". El lugar de reunión, de oración y culto de los cristianos.

Aunque el verdadero culto a Dios no es precisamente el que expresamos en la ceremonias religiosas y en el lugar sagrado, sino el que realizamos con los demás antes y después de las ceremonias y fuera del recinto sagrado.

El primer acto de culto a Dios es el amor al prójimo y la defensa de los derechos humanos.

En el evangelio de hoy vemos a Jesús expulsando del Templo a los mercaderes: " No convirtáis la Casa de mi Padre en un mercado ", les dice.

Vamos a reflexionar sobre esto en la Celebración de la Eucaristía de este Domingo Tercero de Cuaresma.

## **Canto.-**

## **Saludo del Presidente.-**

Bienvenidos a este Templo, que es la Casa de Dios.

Que el Dios, Padre del Amor, Hijo del Servicio y Espíritu de Fortaleza esté con todos nosotros .....

## MOMENTO DEL PERDÓN

También nosotros, a veces, hemos venido al templo a comprar el Amor de Dios, a comprar nuestra salvación, y a venderle a cambio nuestras buenas obras. Hemos convertido el templo en un mercado de compra-venta. Ahora vamos a pedir perdón.

\* Muchas veces hemos venido al templo a pedir, a comprar nuestra salvación, a cambio de nuestras prácticas religiosa.

**Señor ten piedad.**

\* Muchas veces hemos venido al templo ofreciendo a Dios nuestras buenas obras, buscando a cambio nuestra felicidad en la tierra.

**Cristo ten piedad.**

\* Muchas veces en el templo damos culto a Dios, pero nos olvidamos de ayudar al pobre y necesitado que vive junto a nosotros.

**Señor ten piedad.**

### **Absolución.-**

Dios no nos expulsa del templo si venimos arrepentidos y pidiendo perdón por nuestros fallos y errores.

Dios tiene misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna.      A m é n.

## ORACIÓN

Hoy estamos reunidos en el templo  
y queremos que sea la Casa del Padre  
y de todos los hermanos.

Queremos orar y pedir por todos,  
y llevar a la vida, a la tarea de cada día  
lo que aquí rezamos.

Queremos hacer realidad en los que nos rodean  
el Mensaje de Jesús que aquí escuchamos.

Así, nuestro culto será agradable a Dios.

Danos fuerza y valor para cumplir  
lo que estamos prometiendo.

Te lo pedimos  
por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

# ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

## PRIMERA LECTURA

### **Monición.**

Dios libró a Israel de su esclavitud en Egipto e hizo una Alianza con el pueblo en el Sinaí. Esta Lectura recoge las condiciones de la Alianza: Los diez Mandamientos.

### **Lectura del Libro del Éxodo. 20,1-17**

El Señor pronunció las siguientes palabras:

Yo soy el Señor, tu Dios,

que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí.

No te harás ídolos,

- figura alguna de lo que hay arriba en el cielo,

abajo en la tierra,

o en el agua debajo de la tierra -.

No te postrarás ante ellos, ni les darás culto;

porque yo, el Señor, tu Dios,

soy un Dios celoso:

castigo el pecado de los padres

en los hijos, nietos y bisnietos,

cuando me aborrecen.

Pero actúo con piedad por mil generaciones

cuando se aman y guardan mis preceptos.

No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso.

Porque no dejará el Señor impune

a quien pronuncie su nombre en falso.  
Fíjate en el sábado para santificarlo.  
Durante seis días trabaja y haz tus tareas,  
pero el día séptimo es un día de descanso,  
dedicado al Señor, tu Dios:  
no harás trabajo alguno,  
ni tú, ni tu hijo, ni tu hija,  
ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado,  
ni el forastero que vive en tus ciudades.  
Porque en seis días hizo el Señor  
el cielo, la tierra, el mar  
y lo que hay en ellos.  
Y el séptimo día descansé:  
por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.  
Honra a tu padre y a tu madre;  
así se prolongarán tus días  
en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar.  
No matarás.  
No cometerás adulterio.  
No robarás.  
No darás testimonio falso contra tu prójimo.  
No codiciarás los bienes de tu prójimo:  
no codiciarás la mujer de tu prójimo,  
ni su esclavo, ni su esclava, ni un buey, ni un asno,  
ni nada que sea de él.

**Palabra de Dios**

## A C L A M A C I Ó N

### «El cielo proclama la gloria de Dios»

**Todos.- Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.**

1. El cielo proclama la gloria de Dios,  
el firmamento pregona la obra de sus manos;  
el día al día le pasa el mensaje,  
la noche a la noche se lo susurra.

**Todos.- Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.**

2. Sin que hablen, sin que pronuncien,  
sin que resuene su voz,  
a toda la tierra alcanza su pregón  
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

**Todos.- Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.**

3. Allí le ha puesto su tienda al sol:  
Él sale como el esposo de su alcoba,  
contento como un héroe, a recorrer su camino.  
Asoma por un extremo del cielo,  
y su órbita llega al otro extremo:  
nada se libra de su calor.

**Todos.- Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.**

## **SEGUNDA LECTURA**

### **Monición.-**

Los cristianos reconocemos en Cristo crucificado a Dios, y sabemos que en Él se manifiesta su fuerza y sabiduría.

### **Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios.**

1,22-25

Hermanos: los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los griegos; pero para los llamados a Cristo -judíos o griegos-: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

**Palabra de Dios.**



## **E V A N G E L I O**

### **Monición.-**

La expulsión de los mercaderes del templo es un ataque a los mercaderes y sacerdotes. Esto le va a costar la vida a Jesús. Se recordará el hecho y sus palabras en el proceso y condena a muerte de Jesús. Pero cuando resucita comprenden sus amigos que tenía razón: Jesús es el Templo de los cristianos.

### **Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 2,13-25**

En aquel tiempo, se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

- Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

- ¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó:

- Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron:

- Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

**Palabra del Señor.**

## **Guión de Homilía:- El amor no se compra.**

*No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Jn 2,13-25*

Cuando Jesús entra en el templo de Jerusalén, no encuentra gentes que buscan a Dios sino comercio religioso. Su actuación violenta frente a "vendedores y cambistas" no es sino la reacción del Profeta que se encuentra con la religión convertida en mercado.

Aquel templo llamado a ser el lugar en que se había de manifestar la gloria de Dios y su amor fiel al hombre, se ha convertido en lugar de engaño y abusos donde reina el afán de dinero y el comercio interesado.

Quien conozca a Jesús no se extrañará de su indignación. Si algo aparece constantemente en el núcleo mismo de todo su mensaje es la gratuidad de Dios que ama a los hombres sin límites y sólo quiere ver entre ellos amor fraterno y solidario.

Por eso, una vida convertida en mercado donde todo se compra y se vende, incluso la relación con el misterio de Dios, es algo contrario al Evangelio de Jesús.

Es cierto que en nuestra sociedad es necesario el intercambio y el mutuo servicio. Todos vivimos dando y recibiendo. El riesgo está en reducir todas nuestras relaciones a comercio interesado, pensando que en la vida todo consiste en vender y comprar, sacando el máximo provecho de los demás.

Casi sin darnos cuenta, nos podemos convertir en "vendedores y cambistas" que no sabemos hacer otra cosa sino negociar, comprar y vender.

Es fácil entonces la tentación de negociar incluso con Dios. Se le obsequia con algún culto para quedar bien con él, se pagan misas o se hacen promesas para obtener de él algún beneficio, se cumplen ritos para

tenerlo a nuestro favor. Lo grave es olvidar que Dios es amor y el amor no se compra.

Por eso, nos tenemos que preguntar muy seriamente hasta qué punto nuestras celebraciones, los sacramentos que celebramos tienen un verdadero sentido cristiano. Si bautizamos a nuestros hijos porque es lo que siempre se ha hecho, si llevamos a la primera comunión a nuestros niños gastándonos tanto dinero simplemente porque todos lo hacen, si los novios se casan por la iglesia porque es más bonito y queda mejor en las fotos, nos estamos mereciendo los mismos azotes que Jesús propinó a los mercaderes y ser expulsados del templo.

Los creyentes hemos de estar más atentos a no desfigurar a un Dios que es amor gratuito, haciéndolo a nuestra medida, tan triste, egoísta y pequeño como nuestras vidas mercantilizadas.

El que ha experimentado alguna vez el amor de Dios, se siente invitado a repartirlo gratis: dar su vida y ofrecer sus servicios. Estas personas son las que pueden introducir algo bueno y nuevo en esta sociedad donde tantas personas mueren de soledad, aburrimiento y falta de amor.

Esta es la enseñanza del evangelio de hoy. A esto nos invita Jesús. No vamos a dejarle a un lado porque somos cristianos, sus seguidores.

## **Guión de Homilía:- El amor no se compra (Resumido)**

Cuando Jesús entra en el templo de Jerusalén, encuentra gentes que van a orar y buscan a Dios, pero también mucho comercio religioso. Su actuación violenta frente a "vendedores y cambistas" no es sino la reacción del Profeta que se encuentra con la religión, con el Templo convertido en mercado.

Por eso, también hoy, una vida convertida en mercado donde todo se compra y se vende, incluso la relación con el misterio de Dios, es algo contrario al Evangelio de Jesús. Es cierto que en nuestra sociedad es necesario el intercambio y el mutuo servicio. Todos vivimos dando y recibiendo, comprando y vendiendo.

Es fácil entonces la tentación de negociar incluso con Dios. Se le obsequia con algún culto, con alguna Misa de domingo, para quedar bien con Él. Se encargan misas o se hacen promesas para obtener de él algún beneficio. Se cumplen ritos para tenerlo a nuestro favor. Lo grave es olvidar que Dios es amor y el amor de Dios no se compra ni con dinero ni con oraciones, sino con hechos.

Por eso, nos tenemos que preguntar muy seriamente hasta qué punto nuestras Celebraciones, los Sacramentos que celebramos tienen un verdadero sentido cristiano. Si bautizamos a nuestros hijos porque es lo que siempre se ha hecho, si llevamos a la primera comunión a nuestros niños simplemente porque todos lo hacen, si los novios se casan por la iglesia porque es más bonito y queda mejor en las fotos, nos estamos mereciendo los mismos azotes que Jesús propinó a los mercaderes y ser expulsados del templo. Esta no debe ser nuestra actitud de cristianos.

Los creyentes tenemos que participar en esos actos en el templo, pero dándoles el verdadero sentido religioso. Son actos que nos unen a Dios y nos ayudan a compartir nuestras vidas con los que nos rodean.

Mi Templo es casa de oración. Vamos a aceptarlo y vamos a orar.  
Esta es la enseñanza de Jesús en el evangelio de hoy.

## ORACIÓN DE LOS FIELES

La Iglesia, la Comunidad de los seguidores de Jesús debe estar abierta a todos. Por eso, todos unidos, vamos a orar a Dios con confianza.

1.- Te pedimos, Señor, por el Papa y los Pastores que dirigen la Iglesia, para que la mantengan conforme al Evangelio y las enseñanzas de Jesús. **Roguemos al Señor.**

2.- Te pedimos, Señor, por los dirigentes de los pueblos y naciones. Que no se crean los dueños y señores de todo, incluso de las vidas humanas, que respeten los derechos de todos y eviten la violencia. **Roguemos al Señor.**

3.- Te pedimos, Señor, que se respete la dignidad de todas las personas sin distinción. Te pedimos hoy de forma especial por los que sufren la injusticia de la guerra. **Roguemos al Señor.**

4.- Queremos que nuestra religión no consista sólo en actos de culto externos, sino que atentos a la Palabra de Jesús, respetemos y ayudemos a los que nos rodean y a todos. **Roguemos al Señor.**

5.- Queremos que nuestra Comunidad Cristiana de **San Esteban de Etxebarri** recoja aquí en el templo las enseñanzas de Jesús y sepa llevarlas a la tarea de cada día. **Roguemos al Señor.**

### **Oremos.-**

Todo esto y otras peticiones personales que cada uno hemos traído a esta Celebración, te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

# PRESENTACIÓN DE OFRENDAS

## ORACIÓN

Te presentamos, Señor, el pan y el vino.  
Son frutos de la tierra que Tú nos diste  
y del trabajo de los hombres y mujeres  
que la trabajaron con amor y esfuerzo.  
Junto a ellos ofrecemos nuestras vidas,  
nuestros trabajos y esfuerzos de cada día,  
y la convivencia solidaria con los demás.  
Conviértelo Tú, Padre,  
en Pan de Vida y Bebida de Salvación.

Te lo ofrecemos  
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

## PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con vosotros .....

Levantemos el corazón .....

Demos gracias al Señor Nuestro Dios .....

### PREFACIO.-

Te damos gracias, Dios, Padre Nuestro,  
porque en este tiempo santo de Cuaresma,  
nos ofreces el don de la conversión.  
Tú echas por tierra y destruyes los falsos templos,  
y nos ofreces a Tu Hijo como el Templo Verdadero.  
A través de Jesús te acercas a nosotros  
convives con nosotros, compartes nuestras vidas.  
Compartes nuestros sufrimientos y nuestras alegrías.  
Así haces también de nosotros, pequeños templos  
donde habitas Tú y nos liberas del pecado.

Nosotros nos sentimos alegres y felices,  
nos unimos a los ángeles y santos,  
y a todas las personas de corazón sencillo  
y entonamos en tu honor un himno de alabanza  
diciendo:-

**Santo, Santo, Santo .....**



## CONSAGRACIÓN

Santo eres, en verdad, Padre,  
porque has perdonado nuestro pecado,  
pecado de construir falsos templos,  
de convertir los templos en mercados,  
y no aceptar a Jesús, el Templo Verdadero.  
No hemos sabido acoger a Jesús.  
En su breve estancia en este mundo  
vino a traernos paz, amor y concordia,  
pero fue perseguido, rechazado  
y condenado a muerte.

Envíanos al Espíritu Santo  
para que santifique estos dones de pan y vino  
que hemos traído a esta Celebración  
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

El mismo Jesús, la víspera de su Pasión y Muerte  
se reunió con sus amigos para celebrar la Pascua.  
Sentado a la Mesa tomó un pan  
pronunció la Bendición  
y se lo repartió diciendo:

**Tomad y comed todos de él .....**

Acabada la Cena, tomó un cáliz con vino  
dio gracias al Padre del cielo  
y se lo pasó de mano en manos diciendo:

**Tomad y bebed todos de él .....**

**Este es el Sacramento de nuestra fe .....**

Nosotros, ahora, recogemos su herencia  
y cumplimos el mandato de Jesús.  
Celebramos el Memorial de su Muerte  
y de su Resurrección Gloriosa.  
Te presentamos, Señor, este Sacrificio de Jesús,  
como algo vivo y verdadero,  
que da vida a la Iglesia y a los cristianos.  
Te pedimos por el Papa y los Pastores de la Iglesia:  
que sean auténticos seguidores de Jesús.  
Te pedimos por los niños y los ancianos.  
Muchas veces los dejamos abandonados,  
porque nos estorban en la dura tarea de la vida.  
Queremos que sean para nosotros  
la misma imagen de tu Hijo Jesús.

    Recuerda Señor a tus hijos .....

y a todos nuestros familiares, amigos  
y fieles difuntos de esta Comunidad.  
Ellos creyeron en Dios y gozan ahora de su compañía  
en el hogar acogedor del Padre del Cielo.

    Nosotros nos unimos a María, Tu Madre,  
a los santos y a las personas de buen corazón  
y brindamos con el pan y con el cáliz  
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús  
y decimos con sencillez y alegría.

**Por Cristo, con Él y en Él .....**

# COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

## **Padre Nuestro.-**

Un día, los apóstoles le dijeron a Jesús que les enseñase a orar. Él les enseñó la oración del Padre Nuestro. Nuestros padres, nuestra madre, nos enseñó de pequeños esta oración que la hemos repetido muchas veces. Hoy vamos a rezarla de nuevo diciendo . **Padre Nuestro .....**

## **Rito de la Paz.-**

Es el momento de desearnos la Paz. Vamos a darnos la mano o un beso. En ese gesto vamos a poner nuestro compromiso de trabajar en favor de la Paz entre los que nos rodean.

- **Que la Paz del Señor esté con todos nosotros.**
- **Nos deseamos la Paz unos a otros.**

## **Comunión.-**

Cuando hacemos las paces, cuando vivimos unidos y en buena armonía, solemos reunirnos junto a una mesa. Ahora es Jesús quien nos invita a su Comunión. Nos invita a comer su Cuerpo que es alimento, y la fuerza para cumplir en la vida lo que aquí en la iglesia hemos prometido.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**
- **Señor no soy digno de que entres en mi casa .....**

## **Canto.-**

## **ORACIÓN FINAL**

Tenemos hermosos templos, bellas catedrales;  
esbeltas torres y campanarios que llaman la atención.  
Cada pueblo, cada barrio, cada rincón  
tiene su propio templo, lugares de oración.  
Muchos son sencillos, sin lujos ni apariencias,  
pero acogedores y llenos del calor de la amistad.  
A veces en los templos falta lo más importante:  
la Comunidades, los grupos de amigos solidarios,  
que llenen de vida estos templos.  
No queremos ser despachados del templo,  
aunque hay veces que lo merecemos,  
como aquellos mercaderes,  
que usaban el templo, para sus negocios personales.  
Hay veces que parecemos mercaderes,  
que negocian con Dios la salvación.  
Queremos comprar al Señor y la salvación,  
por un puñado de limosnas y oraciones.  
Hoy, Señor, hemos usado el templo para reunirnos.  
Hemos recogido tu enseñanza cariñosa,  
hemos recibido la fuerza de tu Comunión,  
y vamos a salir a la tarea de cada día  
a vivir como cristianos que se ayudan unos a otros.  
Ayúdanos a cumplir lo que prometemos.

## **BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA**

## QUEREMOS SER TU TEMPLO, SEÑOR

Queremos ser tu Templo, Señor,  
para que habites y hables en nuestro corazón.  
Queremos, Señor, que vuelques la mesa de nuestro orgullo  
y nos hagas sencillos y dóciles al Evangelio de Jesús.  
Queremos ser un templo de la presencia de Dios  
y ser testigos de la verdad y la justicia,  
la paz y la alegría, el amor y la misericordia.  
Queremos acoger a todos, como lo hizo Jesús.  
Queremos ser un templo de acogida, de perdón y esperanza.  
Un rincón en el que pueda sentirse a gusto Jesús y los demás.  
Un lugar en el que oremos  
y nos ayudamos en nuestros problemas.  
Queremos ser un lugar en el que se vive y se trabaja,  
en el que nos alegramos y vivimos todos unidos y en paz.  
Ayúdanos a conseguirlo.

Lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

## Oración universal:

Señor, no venimos hoy a pedirte por nuestros problemas familiares, ni laborales; no venimos a pedirte por la salud de algún ser querido, ni tampoco por las necesidades de nuestra comunidad.

Hoy venimos a pedirte por la paz de este mundo.

Recordamos a tantas personas desconocidas para nosotros y que, quizás nunca habíamos pensado en su existencia, en sus necesidades, en sus problemas y sufrimientos; pero, Señor, hoy sabemos que tienen miedo de lo que les puede suceder a causa de esta guerra.

Esos niños que lloran con miedo a las bombas y piden que no les maten, que les dejen jugar.

Escucha, Señor, nuestra oración, y permite que cruce el mundo entero, que transforme los corazones de los que buscan el enfrentamiento.

Que cambiemos, Señor, nuestros odios, violencias, bombas... por unos sencillos besos, por palabras y gestos de cariño.

En tus manos, Padre, ponemos nuestras esperanzas.

Por todo ello, roguemos al Señor.

**Oremos:** - Escucha, Padre, las oraciones de este pueblo que se siente amado por ti. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

# ORACIÓN POR LA PAZ

Señor:- Escucha nuestra voz, pues es la voz de las víctimas de todas las guerras y de la violencia entre individuos y las naciones.

Escucha nuestra voz, pues es la voz de todos los niños que sufren y sufrirán cuando las gentes ponen su fe en las armas y en la guerra.

Escucha nuestra voz cuando te rogamos que infundas en el corazón de todos los hombres la sabiduría de la paz, la fuerza de la justicia y la alegría de la confraternidad.

Escucha nuestra voz, pues hablamos en nombre todos los países y de todas las personas que no quieren la guerra y están preparados para caminar por sendas de paz.

Escucha nuestra voz y concédenos fortaleza para que podamos responder siempre al odio con amor, a la necesidad compartiendo lo nuestro, a la guerra con la paz.

Escucha nuestra voz y concede en todo el mundo tu paz.

**Que la Paz del Señor esté con todos nosotros ..**

## **Guión de Homilía:- El amor no se compra.**

*No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Jn 2,13-25*

Cuando Jesús entra en el templo de Jerusalén, no encuentra gentes que buscan a Dios sino comercio religioso. Su actuación violenta frente a "vendedores y cambistas" no es sino la reacción del Profeta que se encuentra con la religión convertida en mercado.

Aquel templo llamado a ser el lugar en que se había de manifestar la gloria de Dios y su amor fiel al hombre, se ha convertido en lugar de engaño y abusos donde reina el afán de dinero y el comercio interesado.

Quien conozca a Jesús no se extrañará de su indignación. Si algo aparece constantemente en el núcleo mismo de todo su mensaje es la gratuidad de Dios que ama a los hombres sin límites y sólo quiere ver entre ellos amor fraterno y solidario.

Por eso, una vida convertida en mercado donde todo se compra y se vende, incluso la relación con el misterio de Dios, es algo contrario al Evangelio de Jesús.

Es cierto que en nuestra sociedad es necesario el intercambio y el mutuo servicio. Todos vivimos dando y recibiendo. El riesgo está en reducir todas nuestras relaciones a comercio interesado, pensando que en la vida todo consiste en vender y comprar, sacando el máximo provecho de los demás.

Casi sin darnos cuenta, nos podemos convertir en "vendedores y cambistas" que no sabemos hacer otra cosa sino negociar, comprar y vender.

Es fácil entonces la tentación de negociar incluso con Dios. Se le obsequia con algún culto para quedar bien con él, se pagan misas o se hacen promesas para obtener de él algún beneficio, se cumplen ritos para



tenerlo a nuestro favor. Lo grave es olvidar que Dios es amor y el amor no se compra. Por algo repetía Jesús que Dios "quiere amor y no sacrificios " (Mt 12,7).

Tal vez, lo primero que el hombre de hoy necesita escuchar de la Iglesia es el anuncio de la gratuidad de Dios. En un mundo convertido en mercado donde nada hay gratuito y donde todo es exigido, comprado o ganado, sólo lo gratuito puede seguir fascinando y sorprendiendo pues es el signo más auténtico del amor.

Los creyentes hemos de estar más atentos a no desfigurar a un Dios que es amor gratuito, haciéndolo a nuestra medida, tan triste, egoísta y pequeño como nuestras vidas mercantilizadas.

El que ha experimentado alguna vez el amor sorprendente de Dios, se siente invitado a repartirlo gratis: da su vida y ofrece su servicio. Estas personas son las que pueden introducir algo bueno y nuevo en esta sociedad donde tantas personas mueren de soledad, aburrimiento y falta de amor.

Esta es la enseñanza del evangelio de hoy. A esto nos invita Jesús. No vamos a dejarle a un lado. Somos cristianos, sus seguidores.

## **Guión de Homilía:- El amor no se compra.**

*No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Jn 2,13-25*

Cuando Jesús entra en el templo de Jerusalén, no encuentra gentes que buscan a Dios sino comercio religioso. Su actuación violenta frente a "vendedores y cambistas" no es sino la reacción del Profeta que se topa con la religión convertida en mercado.

Aquel templo llamado a ser el lugar en que se había de manifestar la gloria de Dios y su amor fiel al hombre, se ha convertido en lugar de engaño y abusos donde reina el afán de dinero y el comercio interesado.

Quien conozca a Jesús no se extrañará de su indignación. Si algo aparece constantemente en el núcleo mismo de todo su mensaje es la gratuidad de Dios que ama a los hombres sin límites y sólo quiere ver entre ellos amor fraterno y solidario.

Por eso, una vida convertida en mercado donde todo se compra y se vende, incluso la relación con el misterio de Dios, es la perversión más destructora de lo que Jesús quiere promover entre los hombres.

Es cierto que nuestra vida sólo es posible desde el intercambio y el mutuo servicio. Todos vivimos dando y recibiendo. El riesgo está en reducir todas nuestras relaciones a comercio interesado, pensando que en la vida todo consiste en vender y comprar, sacando el máximo provecho a los demás.

Casi sin darnos cuenta, nos podemos convertir en "vendedores y cambistas" que no saben hacer otra cosa sino negociar.

Hombres y mujeres incapacitados para amar, que han eliminado de su vida todo lo que sea dar.

Es fácil entonces la tentación de negociar incluso con Dios. Se le obsequia con algún culto para quedar bien con él, se pagan misas o se

hacen promesas para obtener de él algún beneficio, se cumplen ritos para tenerlo a nuestro favor. Lo grave es olvidar que Dios es amor y el amor no se compra. Por algo repetía Jesús que Dios "quiere amor y no sacrificios " (Mt 12,7).

Tal vez, lo primero que el hombre de hoy necesita escuchar de la Iglesia es el anuncio de la gratuidad de Dios. En un mundo convertido en mercado donde nada hay gratuito y donde todo es exigido, comprado o ganado, sólo lo gratuito puede seguir fascinando y sorprendiendo pues es el signo más auténtico del amor.

Los creyentes hemos de estar más atentos a no desfigurar a un Dios que es amor gratuito, haciéndolo a nuestra medida, tan triste, egoísta y pequeño como nuestras vidas mercantilizadas.

Quien ha experimentado alguna vez el amor sorprendente de Dios, se siente invitado a irradiar su gratuidad y, probablemente, es quien mejor puede introducir algo bueno y nuevo en esta sociedad donde tantas personas mueren de soledad, aburrimiento y falta de amor.

## **Domingo 3º B Cuaresma, 23-03-2003 (Txema)**

Este domingo nos encontramos con un pasaje en el evangelio, que es preciso entender bien, porque a veces se ha interpretado equivocadamente, por ejemplo, se ha usado en ocasiones para justificar la violencia de los cristianos, malo sería además que en estos tiempos de guerra se utilizase este episodio para justificarla..... Para comprender el gesto de Jesús al expulsar a los mercaderes del Templo, tenemos que comprender lo que significaba el Templo de Jerusalén para los judíos. El Templo era para los judíos la principal institución religiosa, política, civil y económica en tiempos de Jesús. Allí se tributaba el culto a Yhavé. El Templo era el lugar donde se mantenía viva la tradición judía. Podemos decir que toda la vida del judío giraba alrededor del Templo de Jerusalén. Las clases religiosas como los sacerdotes, levitas, fariseos y escribas tan numerosos ellos, vivían del Templo y usaban su significación religiosa para su propio provecho. El pueblo vivía anonadado ante la magnificencia de aquel suntuoso y descomunal edificio. En el atrio de este Templo se situaba el mercado de animales para los sacrificios (toros, terneros, ovejas, cabras, palomas), algún historiador dice que se llegaron a sacrificar más de 250.000 corderos en la Pascua de un solo año. Allí también se situaban las mesas para el cambio de moneda. Todo ello hacía afluir grandes cantidades de dinero provenientes de todos los judíos del mundo que cumplían con el precepto de la ley que les obligaba a pagar el diezmo de sus ingresos y las primicias de sus cosechas. El Templo se había convertido en una estructura de poder y explotación en favor de unos pocos. Por eso no nos tiene que extrañar que Jesús arremetiese contra todo esto. El gesto simbólico de la expulsión de los mercaderes quiere significar que para Dios, para el Dios vivo de Jesús, se han acabado los cultos externos, los

Templos y las instituciones. En el nuevo orden de cosas que Jesús inaugura el verdadero Templo donde rendir culto a Dios es la misma persona de Jesús. El es el verdadero lugar de encuentro de Dios con el hombre, y por derivación todos los seres humanos son los verdaderos Templos de Dios. Todo lo que se hace por un hermano es culto a Dios. Ya no hay lugar para la explotación, ni para el dominio de unos sobre otros, ni para el figurar, ni el dominar, ni el poder. En el Reino que Jesús ha inaugurado, las relaciones humanas se convierten en lugar de presencia de Dios y el servicio como el único y verdadero sacrificio agradable a Dios.

La primera conclusión para nuestra vida cristiana es que todos nuestros templos, todos estos magníficos edificios en los que nos reunimos desde hace siglos para celebrar los sacramentos, no son nada, no sirven para nada si en ellos no se reúne una comunidad que tiene muy claro que en medio del mundo tiene que ser servidora de los hombres.

Por eso, nos tenemos que preguntar muy seriamente hasta qué punto nuestras celebraciones, los sacramentos que celebramos tienen un verdadero sentido cristiano. Si bautizamos a nuestros hijos porque es lo que siempre se ha hecho, si nuestros jóvenes se confirman porque no quieren perderse la cena que luego celebran, si llevamos a la primera comunión a nuestros niños gastándonos tanto dinero simplemente porque todos lo hacen, si los novios se casan por la iglesia porque es más bonito y queda mejor en las fotos, nos estamos mereciendo los mismos azotes que Jesús propinó a los mercaderes y ser expulsados del templo.

Y en esto no somos solamente los curas los que tenemos que poner remedio, es toda la comunidad la que tiene que tomar conciencia de lo que nos estamos jugando. Nos estamos jugando la credibilidad ante el

mundo y la pervivencia de nuestra fe. No podemos permitir que nuestra Iglesia se convierta en lo que se convirtió el Templo de Jerusalén, en un mercado, donde se hace la compraventa del quedar bien ante los demás, o cumplir con un rito vacío. Todos somos responsables de ello, cada uno de nosotros en nuestras familias y con nuestros vecinos nos tenemos que mostrar críticos cuando nos disponemos a pedir un sacramento. Si la pertenencia a la comunidad deja mucho que desear, si incluso, como en ocasiones hay desprecio por la Iglesia, si las actitudes que acompañan la celebración del sacramento son antievangélicas, tenemos que ser valientes y denunciarlo, aconsejando no realizar ese sacramento.

Hermanos, que nuestras celebraciones sean siempre aliciente y acicate para celebrar el único culto que Dios quiere y espera de nosotros: el servicio a los demás.

## **Guión de Homilía:- Ocupación de Iglesias.**

El evangelio viene hoy en nuestra ayuda para iluminar un hecho que de vez en cuando se repite en nuestros días, y se difunde como noticia diversamente comentada. Nos referimos a la ocupación de las iglesias por obreros, estudiantes u otros grupos, que se reúnen para reivindicar sus derechos y no tienen un local disponible. Creemos que este hecho, tanto por su extensa proliferación, como por su peculiar significado, rebasa el ámbito de lo anecdótico y adquiere las características de una señal o gesto simbólico.

Se ha dicho que el templo no es el lugar apropiado para las reivindicaciones sociales. Se ha recordado con insistencia que el templo es sagrado, porque es la " casa de Dios " y espacio reservado a la oración; pero sobre todo esto hay mucho que hablar y todavía más que escuchar. Por de pronto, valdría la pena escuchar hoy con atención el mensaje de evangelio.

Es cierto que el mismo Jesús, refiriéndose al templo de Jerusalén, dice que es -la casa del Padre-; pero, si esto era una razón para echar del templo a cambistas y mercaderes, que hacían allí su negocio -no sin el consentimiento de los sumos sacerdotes y no sin el lucro de los sumos sacerdotes-, quizás no hubiera sido razón alguna para echar a unos hombres que buscaran la justicia, pues no hay comparación entre ambos casos. No podemos decir cuál hubiera sido el comportamiento de Jesús, si hubiese encontrado el templo ocupado por unos obreros reunidos en asamblea para hacer sus reivindicaciones, o por unas cuantas mujeres en huelga de hambre para pedir amnistía; pero debemos recordar que Jesús situaba al hombre por encima de] sábado -esto es, por encima del culto- y criticaba a los sacerdotes que dejaban al hombre tendido y molido a

palos al borde de su camino, porque temían perder su pureza cultural si lo tocaban con sus propias manos.

Pero es que, además, Jesús, que había anunciado a la mujer samaritana el nuevo culto en espíritu y en verdad, en esta ocasión anuncia la destrucción del templo de Jerusalén y la sustitución en adelante por otro que sería el verdadero. Juan, que relata lo sucedido desde la perspectiva pascual, interpreta las palabras de Jesús, diciendo: - Pero él hablaba del templo de su cuerpo.. De manera que los cristianos, los nuevos adoradores en espíritu y en verdad, no tenemos otro templo que el Señor resucitado a los tres días. Este Señor que vive y está con nosotros, según nos ha prometido, cuando dos o más nos reunimos en su nombre.

Así que ya no tenemos necesidad de hacer distinciones entre lugares sagrados y profanos, de disputar ¡o mismo que los judíos y samaritanos sobre cuál es el lugar del culto legítimo; pues ha llegado la hora de reunirnos en el Señor, y con el Señor en cualquier parte. Dondequiera se reúne la comunidad de Jesús allí está el verdadero templo de Dios, allí está el lugar del encuentro con Dios, allí se edifica la Iglesia, porque allí está Cristo y los que son de Cristo.

Cualquier otro templo no es ya para los cristianos la casa de Dios, sino, a lo más, la casa del pueblo de Dios. la casa de un pueblo que proclama en el mundo el evangelio de la liberación integral, del alma y del cuerpo; la casa de un pueblo comprometido en la causa de Cristo, que es la causa de aquellos a quienes Cristo llamó bienaventurados: los pobres, los que tienen hambre y sed, los perseguidos por su amor a la justicia, los que construyen la paz... ¿Y quién puede atreverse entonces, en nombre del pueblo de Dios, a cerrar las puertas de las iglesias a los que buscan la justicia? ¿No sería esto un contrasentido, sobre todo,



después de afirmar que los derechos humanos -como decía Pablo VI- pertenecen como parte integrante al evangelio de Jesucristo?

Cuando se cierran las puertas de las iglesias a los hombres que buscan la justicia, puede ser por dos razones, ambas inconfesables e inconfesadas: porque se entiende que la fe ha de moverse en un espacio sagrado y fuera del mundo y de sus problemas, o porque ese lugar es sagrado en el mismo sentido que decimos que la propiedad privada es sagrada. En esta segunda hipótesis está claro que no se trata de la casa de Dios, ni de la casa del pueblo de Dios, sino de la propiedad privada de unos señores.